



### ***John Wight***

La Operación Bagratión fue el Día D del Frente Oriental. En alcance, tamaño, escala e impacto, fue una hazaña notable de armas sin igual en la Segunda Guerra Mundial.

Crucialmente, la Operación Overlord (Día D) y la Bagratión fueron planeadas y emprendidas como parte de un esfuerzo coordinado por parte de la Gran Alianza para romper el respaldo de la resistencia alemana en Europa con una determinación que fue igualmente sostenida por los soviéticos, británicos y estadounidenses para forzar la rendición incondicional de la Alemania de Hitler.

En su libro *Las guerras de Stalin*, Geoffrey Roberts revela que "los planes soviéticos para la Operación Bagratión estaban estrechamente coordinados con los preparativos angloamericanos para el lanzamiento del tan esperado Segundo Frente en Francia". Se informó a los soviéticos de la fecha aproximada del Día D a principios de abril y, el 18 de abril, Stalin envió un telegrama a Roosevelt y Churchill en el que les decía que, "según lo acordado en Teherán, el Ejército Rojo lanzará una nueva ofensiva al mismo tiempo con el fin de dar el máximo apoyo a la operación angloamericana".

Aunque ambas operaciones tuvieron una inmensa importancia militar y estratégica, Bagratión eclipsó a Overlord. Comenzó el 22 de junio, tercer aniversario de la invasión nazi de la Unión Soviética en 1941, con ataques aéreos a posiciones y concentraciones de artillería enemiga, dirigidos por unidades partidarias que operaban detrás de líneas alemanas.

La principal ofensiva comenzó el 23 de junio a lo largo de un frente de 500 millas, con la participación de cerca de dos millones de soldados.

La Operación Bagratión fue diseñada para complementar el Día D, para efectuar la liberación

del territorio soviético de los nazis y destruir la Wehrmacht como una fuerza de combate seria en el Este. Alcanzó los tres objetivos y más.

Como señala el historiador y escritor británico David Reynolds:

"En cinco semanas, el Ejército Rojo avanzó 724 km, atravesando Minsk hasta las afueras de Varsovia y arrancándole las tripas al Grupo de Ejércitos Centro de Hitler. Cerca de 20 divisiones alemanas fueron totalmente destruidas y otras 50 severamente golpeadas; un desastre aún peor que el de Stalingrado".

Continúa:

"Este impresionante éxito soviético ocurrió cuando Overlord aún estaba atrapado entre los setos y las veredas de Normandía."

El famoso periodista y escritor soviético Vasily Grossman, cuya colección de periodismo en tiempos de guerra, Un escritor en guerra, obra clásica que debería ser de lectura obligatoria para aquellos interesados en la realidad de la guerra y el conflicto, describe con la fuerza y el poder habituales el número de víctimas de la ofensiva soviética:

"A veces te estremece tanto lo que has visto", escribe en un informe desde el frente, "la sangre sale corriendo de tu corazón, y sabes que la terrible visión que tus ojos acaban de recibir te va a perseguir y te va a acosar toda la vida". Continúa: "Los cadáveres, cientos y miles de ellos, pavimentan el camino, yacen en zanjas, bajo los pinos, en la cebada verde. En algunos lugares, los vehículos tienen que pasar por encima de los cadáveres, porque están tumbados en el suelo".

A pesar de la coordinación de la Operación Bagratión con el Día D, y a pesar de la indudable importancia militar y estratégica de la primera, no se hizo ninguna mención a ella durante las conmemoraciones del 75º aniversario del Día D en el norte de Francia. Una omisión tan flagrante e inconcebible es sólo uno de los muchos ejemplos vergonzosos de amnesia histórica por parte de los gobiernos e ideólogos occidentales en los últimos años: gente más preocupada

por politizar la historia que por respetarla.

El valor y el arrojo de los 156.000 soldados que aterrizaron en las playas de Normandía el 6 de junio de 1944 no está en duda, ni tampoco la de los miles de marineros, aviadores y tropas transportadas por avión que también participaron en el Día D. La Operación Overlord fue y probablemente seguirá siendo el mayor asalto militar anfibia jamás montado. En términos de su ambición, planificación y coordinación de las fuerzas militares combinadas de las múltiples naciones involucradas, merece el lugar que le corresponde en la historia militar que comanda.

El líder soviético Joseph Stalin comprendió con creces la importancia y el logro del Día D, que expuso en un telegrama de felicitación a Roosevelt y Churchill en ese momento:

"Como es evidente, el aterrizaje, concebido a gran escala, ha sido un éxito total. Mis colegas y yo no podemos dejar de admitir que la historia de la guerra no conoce otra empresa similar desde el punto de vista de su escala, su vasta concepción y su magistral ejecución".

Avancemos 75 años y la peligrosa calidad de los hombres de Estado en Occidente, con la abierta violación del espíritu de la Gran Alianza entre Oriente y Occidente que está consagrado en el telegrama de Stalin, nunca ha sido más lamentable. Por ejemplo, el presidente francés Emmanuel Macron pronunció un discurso en conmemoración del Día D que se inspiró en la idea del excepcionalismo occidental. Al alabar a la OTAN y a la Unión Europea como logros positivos de la guerra, confirmó lo profundamente arraigado que está el malestar de la amnesia histórica que corre por las capitales de Europa Occidental.

La idea de que los hombres que dieron su vida el Día D, y después en Europa en el camino hacia el final de la guerra en 1945, lo hicieron para dar a luz a un continente dependiente de Washington y temeroso de Moscú, es absurda. La devastación que sufrió Rusia en la guerra, más aún, la magnitud de las pérdidas que sufrió el país, exigen el respeto y la reverencia de todos los interesados en extraer las lecciones correctas de esta lucha épica de importancia histórico-mundial.

Por esta razón, la decisión de no invitar al Presidente ruso Vladimir Putin a asistir a las celebraciones del 75º aniversario del Día D es tanto una parodia como una prueba del abismo que existe entre aquellos para quienes la historia es una guía y aquellos para quienes es un

arma.

Una Europa liberada del fascismo pero dividida por la Guerra Fría que hizo añicos para siempre las esperanzas de una paz duradera y sólida entre iguales -por la estabilidad global y la cooperación reflejadas en la Gran Alianza de la guerra entre Oriente y Occidente- no es nada que haya que celebrar. Nos recuerda que, aunque muchos sacrificaron y ganaron tanto durante la guerra, mucho fue derrochado y perdido por tan pocos después de la guerra.

La Operación Bagratión y la Operación Overlord nunca deben mencionarse por separado. Ambas fueron montadas en la misma etapa de la guerra por una Gran Alianza que contenía en su interior las semillas de un futuro que, de haber sucedido, habría alcanzado la escala del sacrificio necesario para salir victorioso.

La última palabra es para Vasily Grossman:

"Casi todos creían que el bien triunfaría, que los hombres honestos, que no habían dudado en sacrificar sus vidas, serían capaces de construir una vida buena y justa."